

cuentes estas demostraciones. No es de extrañar que se pusiera igualmente en música la Pasion aprovechando el dialogado de ella. Continuaban usándose en las catedrales de Aragon las *verbetas* y *eulogias*<sup>1</sup>: tambien eran conocidos ya los villancicos, y en la catedral de Mallorca consta que se introdujeron por entonces. En muchas catedrales habia ya música instrumental, llamada de ministriles.

Varios fueron los españoles que en aquel siglo escribieron acerca de la música religiosa. Gonzalo Martinez de Viscargui imprimió un arte de canto llano en Zaragoza (1512). En el mismo punto escribia por entonces Nasarre sobre la misma materia.

Pero donde mas se escribió de música religiosa fue en Salamanca. D. Alfonso el *Sábio* habia fundado en la Universidad una cátedra de órgano<sup>2</sup> para música religiosa, la cual ha durado hasta este siglo. En el XVI escribió de música el catedrático de ella, Francisco Salinas, al cual se mandó seguir desempeñando su cátedra, á pesar de ser ciego. Fr. Luis de Leon le elogió en una de sus odas. Además el rector Alfonso del Castillo escribió un arte de canto llano, y otro dió á luz durante el mismo siglo el capellan de la Universidad Diego del Puerto. A fines del mismo siglo (1583) murió D. Bernardo García, doctoral de Zamora y colegial que habia sido de San Bartolomé, el cual dejó escritos dos tratados de música.

Además de lo que se imprimia por entonces se fundaban en casi todas las catedrales colegios de seises ó infantiles de coro, para educar tanto literaria como artística y moralmente, á los niños destinados al canto en los coros de las iglesias. El cardenal Siliceo dotó uno en Toledo, y apenas quedó catedral donde no se plantearan otros, dotados por los Obispos, ó por algunos prebendados. De estos colegios han salido muchos excelentes músicos y compositores no solamente de música religiosa, sino tambien de la profana y dramática.

PINTURA Y ESCULTURA. — Si la música estaba en España, durante el siglo XVI, á merced de la religion casi exclusivamente, otro tanto sucedia con la pintura. Apenas se encuentra cuadro de aquella época que no sea sobre algun asunto religioso. Pero el carácter severo

<sup>1</sup> Véase Villanueva, tomo I de su *Viaje literario*, pág. 92 y sig. donde acumula muchos datos de música religiosa: en el tomo XXII, pág. 135 y sig. da noticias de la música en la catedral de Mallorca.

<sup>2</sup> El último profesor de ella, fue el célebre compositor Doyagüe.

y casi adusto de los españoles de aquel siglo se revela en sus pinturas. Cuadros de la Pasion, vírgenes mas bien serias que graciosas, martirios de Santos en horrible tormento, símbolos de penitencia, y las representaciones de las postrimerías del hombre, pueblan nuestras galerías. Aun los Santos mismos tienen cierta dureza en sus semblantes; el colorido tambien suele ser bastante duro. Es verdad que en un país meridional el exceso de luz debe calcularse de manera que no perjudique al efecto de la pintura, como sucediera, si el colorido de esta fuera demasiado vivo. Con todo, los pintores españoles, que á principios del siglo XVI fueron á Italia, solian dar á sus cuadros mayor viveza en el colorido y mas gracia y animacion á las figuras. El valenciano Juan de Juanes viene á ser en España el continuador de aquella preciosa escuela italiana, llena de religion y fervor, que dió vida á las paredes de los claustros monásticos y de las catedrales, y aun á las de los mismos cementerios: muchos de aquellos pintores italianos eran santos, á la par de artistas. Juan de Juanes guardó en España las piadosas tradiciones de aquella escuela. Apenas pintó cosa alguna que no fuera sobre asunto religioso, y antes de principiar sus cuadros solia confesar y comulgar: sobre todo cuando habia de pintar el rostro del Salvador, ó de la Virgen, no tomaba los pinceles sin haber comulgado en aquel mismo dia y despues de larga oracion. Así que sus efigies rebosan devocion y dulzura y son muy difíciles de copiar para quien no tenga iguales sentimientos. Sus preciosas tablas del martirio de san Estéban robadas para el Museo francés fueron rescatadas á la caída de Napoleon, y son hoy en dia de las mejores joyas del Museo nacional. Santo Tomás de Villanueva favoreció mucho al piadoso artista: aquel gran Santo era protector de las artes, como san Carlos Borromeo y otros Santos contemporáneos, pues la caridad léjos de destruir el sentimiento de lo bello, lo purifica y realza. Cisneros habia protegido los trabajos de pintura y escultura de Borgoña y Berruguete para la catedral de Toledo y universidad de Alcalá. Juan de Arfe trabajaba soberbias custodias para muchas catedrales de Castilla. Damian Forment calaba los soberbios altares de las catedrales de Zaragoza y Huesca, labrando el mármol y los metales cual si fuesen un velo.

Al mismo tiempo Morales pintaba los magníficos rostros del Salvador, que le valieron el título de *Divino*. Los italianos han pintado

el rostro de la Virgen mejor que los españoles; en cambio no han alcanzado á dar al del Salvador la dignidad bondadosa, y severa á la par, que respiran los pintados por Morales, Juan de Juanes y otros piadosos españoles. ¡ Cuánta bondad no respiran los cuadros de Murillo! Aquella sacra Familia, que revela en el artista un excelente padre y un hombre aficionado á los goces puros y sencillos del hogar doméstico; la Virgen devanando hilo fija su mirada placentera en su niño-Dios, que sostenido por su padre putativo enseña un pajarito á un perrillo que se quiere abalanzar á él. Las copias de este cuadro debieron adornar las piezas de labor de nuestras casas, mejor que las aleluyas francesas que suelen usarse en ellas. Ribera, mas conocido por el *Españoleto*, es efectivamente español en medio de Italia: sus cuadros de san Jerónimo recuerdan por lo comun mas bien al santo penitente y austero, que al sábio, inteligente y amable Doctor de la Iglesia. No pocos eclesiásticos y cenobitas manejaron con destreza los pinceles: los cuadros de Alonso Cano y sus devotos Crucifijos gozan de grande estima, y el racionero Céspedes amalgamaba la pintura con la poesía. Jusepe Martinez, de la escuela de Zaragoza, pintor de Cámara de Felipe II, entraba en la Cartuja, ejemplo que imitó á fines del siglo pasado su paisano Bayeu.

En el siglo XVII la pintura, siguiendo el rumbo de las ideas, abandonó en parte la Religion para representar asuntos mitológicos, batallas, amorios palaciegos, y bodegones, alternando con asuntos religiosos, á la manera que los españoles del tiempo de Felipe IV pasaban de una procesion á un desafío, y de una novena á un galanteo. En el siglo pasado la pintura al óleo se despidió de la Religion casi por entero: en cambio hermosos frescos vinieron á decorar las cúpulas y techos de varias catedrales y monasterios y los muros de los claustros de Toledo.

En nuestro siglo la pintura, perdido el sentimiento religioso y monárquico, viene á quedar reducida á un arte de hacer retratos. En cambio hemos vendido los magníficos cuadros de nuestros antepasados á cuenta de aleluyas francesas. La escultura queda relegada á la historia.

ARQUITECTURA. — La arquitectura religiosa de España habia abandonado ya en el siglo XVI el gótico puro, y degeneraba lenta y gradualmente en el plateresco. Aun así nada perdió la construccion re-

ligiosa de su grandeza y austeridad, pero el ornato iba siendo cada vez mas prolijo, y como sucede generalmente en todo lo bello, cuando se recarga demasiado, los accesorios dañan al conjunto. Apenas hay catedral de las principales de España que no conserve preciosos recuerdos del tiempo de los *Reyes Católicos*: unas construyeron entonces preciosas portadas, como la de Toledo; otras aumentaron sus naves, como la Seo de Zaragoza, y otras principiaron á construirse de nueva planta, como la de Salamanca. Berruguete recorria las dos Castillas, de Valladolid, donde tenia su taller, á Toledo; y de Alcalá de Henares á Salamanca, trabajandó, ora en esculturas y sillerías de coro, como en las dos primeras, ora los magníficos patios costeados por Fonseca en Lupiana, palacio arzobispal de Alcalá, y el del colegio del Arzobispo en Salamanca. Los *Reyes Católicos* fundaban para su entierro el soberbio monasterio de San Juan de los Reyes, á cuyos robustos muros añadian por decoracion sus grillos y cadenas los cautivos rescatados de Granada. Pero esta ciudad vino despues á ser la predilecta de los Reyes, cual suele ser de los padres el hijo mas pequeño. Cisneros, Fonseca, D. Fernando de Aragon, arzobispo de Zaragoza, y casi todos los Obispos célebres del siglo XVI dejaron muestras de su espléndida caridad, de su celo cristiano, buen gusto y magnificencia en los magníficos hospitales, colegios, capillas, monasterios, altares, claustros, universidades y palacios que construyeron.

EL ESCORIAL. — La construccion del Escorial vino á causar una revolucion en la historia de las artes en España. Aquel gran monasterio, tan célebre como magnífico, ha sido siempre objeto de exageraciones. En otro tiempo fue la *octava maravilla*; pero desde que un poeta lo llamó alcázar del error<sup>1</sup> se ha venido abominando de él. Ministros hemos tenido que hubieran deseado estuviese en Madrid, para haber tenido el gusto de demolerlo. Por otra parte la jóven escuela, en su furor bizantino, demuéstrase tan intolerante y exclusiva como la vieja, que tanto se pagaba en el siglo pasado del gusto greco-romano. En esto, como en todo, hay algo de verdad

<sup>1</sup> ¿Qué error será ese que se *encastilló* en el Escorial? ricos manuseritos, preciosos códices y selecta librería, depositó allí Felipe II. Allí estuvo Arias Montano, allí el clásico Sigüenza: pero *el error*: ¡á no ser que el Catolicismo sea un error!...

entre mucha exageracion. En iglesias de la magnitud del Escorial el gusto greco-romano es excelente; al paso que en las de menores proporciones son mas á propósito el bizantino, ó el gótico. En esto consistió el mal, pues los imitadores, viendo que se aplaudia el gusto greco-romano, como el mas puro y correcto, y viendo lo aceptado para las grandes iglesias del Vaticano y el Escorial, quisieron hacer lo mismo en sus pequeños templos. Al efecto picaron los capiteles bizantinos y los nervios de las bóvedas, ocultaron las aristas entre pegotes de yeso sustituyéndolas con pilastras resaltadas, rompieron los arcos para hacer ventanas cuadradas ó redondas, y ocultaron el ábside elíptico por medio de grandes altarotes, llenos de dorados y follajes y de angelotes deshonestos y molletudos: la imitación servil del paganismo triunfaba hasta en los altares, y no hubo la suficiente energía por parte de las autoridades eclesiásticas para prohibir aquellas figuras desnudas, copiadas de los genios paganos. Los teólogos hallaron significaciones místicas á la desnudez de los ángeles; pero ¿no era mucho mas místico y pudoroso representarlos vestidos de ropas rozagantes, como lo habian hecho los pintores de la edad media? Los italianos traídos en su mayor parte al Escorial introdujeron esta moda, y los españoles del siglo XVII la adoptaron buenamente, generalizándose estos y otros absurdos en la pintura, cuando se depravó el buen gusto en literatura, al paso que se depravaban las costumbres. De esta manera las artes marchaban al par de las letras y la moral.

## CAPÍTULO VIII.

ESTADO DE LAS CIENCIAS ECLESIÁSTICAS EN ESPAÑA DURANTE  
ESTA ÉPOCA.

### § CCCXXX.

*Fundaciones de nuevas Universidades, Colegios y Seminarios durante el siglo XVI.*

Grande impulso recibió en España la enseñanza de las ciencias eclesiásticas en el siglo XVI. Cisneros habia fundado para ellas el Estudio de Alcalá, dotado con rentas eclesiásticas del arzobispado, en virtud de bulas pontificias para anejarle varios beneficios simples y aun curados, á su placer, y en cantidad de 500 florines de oro. Principiaban á desarrollarse al mismo tiempo las universidades de Santiago, Toledo y Sigüenza, fundadas en la segunda mitad del siglo anterior en varios colegios, erigidos por eclesiásticos. El de Santiago debia su fundacion al Arzobispo D. Alonso de Fonseca (1462): el colegio de San Antonio de Portaceli en Sigüenza al presbítero don Juan Lopez de Medina (1471), y el colegio de Santa Catalina de Toledo al maestrescuelas de aquella ciudad D. Francisco Álvarez de Toledo (1490). Aunque estos Colegios databan del siglo XV, no fueron Universidades hasta el siguiente, en que, vistos sus adelantos, recibieron facultad para conferir grados, sin lo cual no pasaban de ser Colegios. A la creacion de estos cuatro Colegios-universidades siguiéronse otras muchas durante el siglo XVI, que debe considerarse como la época del verdadero desarrollo universitario de nuestra patria. El arcediano Rodrigo Fernandez Santaella erigia su colegio-universidad en Sevilla (1509): el emperador Carlos V la de Granada (1531): los concellers de Barcelona y los jurados de Zaragoza amplificaban los Estudios en sus respectivas ciudades, y á fines de aquel siglo, el piadoso obispo Cébuna completaba la fundacion de esta segunda ciudad, harto pobre hasta su tiempo (1583). Los Dominicos fundaban Universidades en sus conventos de Santo Tomás